

LOS SUCESOS DE CHINA

POR

ANGEL MAESTRO MARTÍNEZ

La interpretación de los sucesos que en el mes de junio último ocurrieron en Pekín y que han conmovido al mundo, salvo escasísimas excepciones, han puesto de relieve, una vez más, la total ignorancia y desinformación de los medios de comunicación occidentales, y del error político de los mismos al enjuiciarlas.

Los disturbios que tuvieron como trágico escenario la famosa plaza de Tienanmen, ya tuvieron un triste e histórico antecedente en fecha tan lejana como el 4 de mayo de 1919, donde 4.000 estudiantes se manifestaron para protestar contra las decisiones de las potencias internacionales que disponían de China sin que ésta pudiese oír su voz. Decisiones adoptadas por la Conferencia de Paz, y que originaron la formación de una protesta nacional-revolucionaria que llevaron en 1921, dos años después, a la fundación del Partido Comunista Chino.

Desde la caída del que fue Secretario General del Partido Comunista Chino, Hu-Yao Pang (1), destituido en enero de 1987, a consecuencia de los movimientos estudiantiles y desórdenes ocurridos en diciembre de 1986, se produjo la llegada al pue-

(1) Transcribo los nombres chinos conforme a su transcripción habitual, tal como ha venido siendo norma desde hace muchísimo tiempo. Por tanto no utilizo el sistema «pin-yin», o unificación de sonidos. Este nuevo sistema de escritura fonético del chino, que fue puesto en vigor por los comunistas chinos en 1979 complica aún más para un occidental la difícil transcripción del idioma chino. Así escribo de forma habitual Mao Tse-tung, en vez de Mao Zedong, Teng Hsia ping en lugar de Deng Xiaoping.

to de Secretario General del Partido Comunista Chino de Chao Tzu yang, en condiciones que hacían presagiar ciertas dificultades de la nomenklatura comunista china.

El equipo dirigente del comunismo chino ha presentado una característica peculiar y específica que le significa especialmente dentro de la estructura de poder del Universo Comunista. En todos los sistemas comunistas del mundo, y desde que Stalin en los primeros años 20 ocupó este puesto hasta entonces burocrático, el Secretario General de cualquier partido comunista ha sido siempre el líder supremo del mismo. Curiosamente, en China se produce una situación absolutamente anómala y extraña: Teng Hsiao Ping, verdadero hombre fuerte y líder indiscutible del comunismo chino no ocupa este puesto de Secretario General, sino que lo ejercen dos criaturas suyas. Primero Hu Yao pang y luego Chao Tzu yang. Teng Hsiao Ping solamente ocupa el puesto de Presidente de la Comisión Militar Central; puesto importante, sí, pero ni mucho menos de forma teórica la primera figura. Sin embargo es el Presidente de la Comisión Militar Central, Teng, quien controla al Secretario General del Partido y a la nomenklatura.

La revolución cultural china fue un hecho de tales consecuencias que marcó de forma indeleble, y muchas veces irreversible, la suerte de esta nación de 1.100 millones de personas.

En 1957, Mao Tse tung, que había lanzado el llamado «movimiento de las 100 flores», «dejas que 100 flores florezcan, que 100 escuelas de pensamiento contiendan», hace que numerosos intelectuales asomen a la luz pública con sus críticas al partido. El genial Mao, el poeta incomparable, ese literato tan bien visto por la progresía occidental golpea de forma inmisericorde; al asomar de forma pública con sus críticas, muchos intelectuales que antes estaban callados y silenciosos. Se calcula que unos cien mil intelectuales; calificados de derechistas fueron enviados a los campos de concentración.

La terrible revolución cultural.

En 1966 lanza la terrible revolución cultural, dos años después, en 1968, Mao Tse Tung que había desatado la revolución cultural, lanzando a los guardias rojos al asalto del partido, ordena en 1968 su aplastamiento. De forma más dura todavía que la brutal represión de 1989 en la plaza de Tienanmen, el ejército es lanzado al aplastamiento de los guardias rojos que habían llegado demasiado lejos. Así, en sólo una provincia, Huang Tsi, el general Wei, se hace célebre, eliminando a ¡80.000 personas!

En diciembre de 1987, después de varios meses, florece «la primavera de Pekín», y varios grupos de contestarios se organizaron alrededor de pequeñas revistas. Junto a «las cuatro moderaciones», una de estas pequeñas publicaciones, *Tansuo*, «exploración», reivindica una «quinta modernización», «la democracia». Su director, antiguo guardia rojo es arrestado en 1979 y condenado a 15 años de prisión. En febrero de este año 33 destacados intelectuales chinos dirigieron una petición a Teng pidiendo su libertad.

Se comprende que de esta forma la oposición en China ha de manifestarse con muchísima prudencia, con una cautela desconocida en Occidente, y así ha de utilizar las rendijas dejadas por el poder y apoyarse en la fracción del partido más reformista.

Teng animó y dejó hacer la primavera de Pekín, que le permitió derrocar a Hua Kuo feng, el defín designado por Mao, y que antes había eliminado a la ultraizquierdista «pandilla de los 4». El Secretario General del Partido Comunista, el recientemente fallecido Hu, tolera un movimiento estudiantil en diciembre de 1986, que se desarrolló en coordinación con la fracción «liberal», lo que explica que el movimiento escapa a la represión. Como es habitual en los partidos comunistas, las dos fracciones en lucha en el seno del partido se equilibran y ninguno puede presumir de una victoria decisiva sobre la otra. Después de la caída de Hu, en enero de 1987, la solución de fuerza en las

instancias dirigentes del partido evolucionó lentamente a favor de los «conservadores».

Es cierto que la fracción «reformista» apoyó el movimiento bajo mano, y así reprochaba al nuevo Secretario General del Partido, Caho, de haber organizado una jornada nacional de duelo en memoria de Hu, muerto el 15 de abril último, y de haber inducido a los estudiantes a manifestarse.

El contacto con el exterior, las ganancias en las zonas en las que existía un comercio libre, los numerosos estudiantes que han ido a ampliar estudios a los Estados Unidos, sobre todo, han puesto de relieve una vez más el peligro que supone para las entidades comunistas la mínima apertura, que pone en peligro la esencia propia del sistema.

El sistema comunista se ha encontrado frente a una demanda creciente de amplios círculos de repudiar el marxismo-leninismo para reinstaurar la propiedad privada, y abandonar así el comunismo. Porque sin la práctica del comunismo, los comunistas chinos se verían sin ninguna base justificatoria de la «continuación del liderazgo del partido», y su misma existencia estaría en peligro. Visto desde esta perspectiva, sería soñar despiertos el pensar que los comunistas chinos van a alterar gradualmente la naturaleza de su comunismo para ir por las vías capitalistas.

Según expertos en la economía china, las llamadas reformas estructurales en la China comunista no suponen un cambio esencial de sistema, sino unos intentos para introducir técnicas de administración y organización de empresas (*management*) provenientes de las naciones capitalistas, en el socialismo.

Aunque los experimentos hayan podido traer a China algunos cambios estimulantes, no han dejado de desencadenar una serie de problemas anejos a estas reformas, debido a la corrupción administrativa y a la ausencia de las condiciones necesarias para la implantación de la vía capitalista hacia la modernización. Esto ha obligado a los comunistas chinos a dar la vuelta atrás después de diez años de reformas, y a poner el freno en el desarrollo.

La reforma comunista en China ha comenzado en las zonas

rurales. Ya en 1978 asistimos a la remoción de las comunas populares gracias a acciones de los campesinos: uno de los rasgos salientes de la reforma rural. En 1984 veíamos las grandes comunas populares abolidas oficialmente.

De 1986 a la primera parte de 1988, las luchas dentro del partido sobre la reforma económica urbana fueron feroces. Los reformistas, Chao y Teng, defendían la aceleración de dichas reformas para «poner la situación bajo control», para así poder sacar adelante la reforma de precios, mientras tanto los conservadores querían que primero se estabilizase la economía contra los «impulsos ciegos».

Con situaciones difíciles frente a duras críticas, los reformistas se mantuvieron firmes, pero no pudieron contener la riada. En julio y agosto de 1988, el deterioro de la economía de la China continental entró en barrena. El mayor problema fue la inflación desatada. En el primer semestre de 1988 alcanzó el 35,9 %, la segunda más alta en cuarenta años.

El disparo de los precios produjo un verdadero pánico. Las estadísticas muestran que el índice de precios para los primeros trimestres de 1988 subió en un 16 % respecto a los nueve primeros meses de 1987. El bienestar económico decreció como consecuencia lógica de la subida de precios y de la disminución de los ingresos.

Las actuaciones anómalas por parte de los miembros del partido se multiplicaron. Las reformas y la apertura produjeron corrupción en la burocracia, con la consiguiente indignación pública y desunión entre las organizaciones del partido a distintos niveles. El número de negocios montados por dirigentes del partido o sus familiares pasaron de 170.000 en 1986 a 490.000. Abusando de sus privilegios, muchos de ellos se dedicaron a vender bienes que escaseaban, produciendo alteraciones en el orden económico. Como los comunistas chinos han admitido, tales irregularidades «se han desarrollado hasta extremos intolerables».

En 1979, con el grito de batalla de «abrirse al exterior y revitalizarse en el interior», los comunistas chinos comenzaron a copiar el ejemplo de Taiwán con sus zonas de procesamiento

para la exportación. En 1980 se establecieron cuatro zonas de procesamiento en Shenzhen, Chuhai, Swatow —todas en Cantón— y Amoy, en la provincia de Fukfen. En 1984 se declararon catorce puertos y la isla de Hainan «polos de desarrollo económico». Más tarde, en 1985, se establecieron cinco nuevas «zonas económicas abiertas». Estas zonas costeras cubren un área de 320.000 kilómetros cuadrados, en 284 distritos y ciudades con una población de 160 millones de habitantes.

En los pasados diez años de reformas, los comunistas han permitido la existencia de algunas economías individuales. Ocupan menos del 1 % en la industria, transporte y construcción; un 20 % en negocios y servicios; del 3 al 4 % en las acciones privadas de las empresas. Y a pesar de su pequeñez, esta economía individual está haciendo que los comunistas pierdan el control de las funciones económicas y que su reforma esté cogida entre dos fuegos; la causa de estos problemas es la incurable enfermedad de la propiedad pública socialista.

A partir de la caída de Hu se ha producido una tensión entre aquellos que querían abiertamente hacer avanzar a China en el sentido de una partitocracia occidental. Corriente que podríamos denominar «occidentalista» y opuesta a la actividad tradicional china de cerrarse frente al extranjero, y que ven en el Partido Comunista el heredero de ese mal chino, causa esencial del retraso de China desde el siglo xiv.

Con Teng se autorizó la salida al extranjero, desde 1978, de 70.000 estudiantes —el 70 % en los Estados Unidos— no podía suponer que en las propias contradicciones internas del marxismo-leninismo haría inviable esa tolerancia, y búsqueda de una eficacia, tan necesaria después del desastre de la Revolución Cultural.

Por otra parte, la corrupción ha crecido a grados increíbles entre círculos de la nomenklatura. Las reformas económicas preconizadas por Teng y sus adláteres no ha hecho más que ofrecer una perspectiva y unos nuevos horizontes de beneficios desconocidos en el mundo de los negocios.

Los círculos ligados a la nomenclatura han sido los primeros en aprovecharse, y así vemos cómo uno de los hijos del recientemente Secretario General del Partido Comunista Chino, Chao, ocupa el puesto de director adjunto del hotel «Sheraton Gran Muralla», de Pekín. Otro hijo es el presidente de la Sociedad de Importación e Exportación Huahi, creada en la isla de Hainan. Zona económica especial abierta al extranjero. Esta isla es igualmente apreciada por un hijo del primer ministro Li Peng, que ocupa el número dos en la Sociedad de Desarrollo de Hainan.

La propia esposa de Li Peng dirige una importante sociedad en el sur de China. Las influencias llegan hasta el número uno del régimen, Teng, pues su hijo parapléjico es el director de la Sociedad Kanghua. Y su yerno, el director general de la Sociedad Nacional de Metales no Férreos.

Así podríamos seguir con un larguísimo etcétera, en el que están inmersos no sólo los miembros del politburó, sino más abajo del Gobierno y los del segundo y tercer nivel.

Cuando la ciudad de Pekín fue estremecida en las primeras horas de la mañana del domingo 4 de junio al abrir fuego las tropas comunistas, no debemos olvidarnos de que se trata de un ejército comunista con los postulados del marxismo-leninismo; no un ejército como lo que se nos ha querido presentar por los medios occidentales como si fuese un sistema autoritario. Y el causar miles de muertos, a pesar de la tragedia, realmente no nos causó demasiado asombro.

El error de considerar que un sistema marxista-leninista iba a tolerar los desórdenes y caos que se habían producido demostraba una vez más la ignorancia y el desconocimiento absoluto de lo que es un sistema comunista. El que las tropas comunistas disparasen y aplastasen sin piedad con sus blindados a los manifestantes, no puede causar asombro a ningún conocedor del sistema comunista, y esto es así desde 1917.

¿O creían que los manifestantes iban a ser retirados, como hacen los policías británicos, agarrando de los brazos y de los pies a los manifestantes que obstruyen el tráfico, y que cuidadosamente son depositados sin que se hagan ningún daño?

Los occidentales que tanto elogiaban el genio literario de Mao, con sus poemas y sus máximas tantas veces sólo aparentes y vacuas, y que muchas veces no eran si no simples necedades, aunque vinieran del «gran timonel», han olvidado que el socialismo de rostro humano no pertenece a la realidad, sino a la utopía.